

**Consejo de Seguridad**

Quincuagésimo séptimo año

*Provisional***4575^a** sesión

Miércoles 17 de julio de 2002, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sir Jeremy Greenstock.	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Ngoh Ngoh
	China	Sr. Zhang Yishan
	Colombia	Sr. Ocaziones
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Federación de Rusia	Sr. Zaemsky
	Francia	Sr. Doutriaux
	Guinea	Sr. Camara
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sra. Arce de Jeannet
	Noruega	Sr. Brattskar
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad
	Singapur	Sra. Lee

Orden del día

La situación en Angola.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Angola

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Kenzo Oshima, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Oshima a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición del Sr. Kenzo Oshima, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Deseo recordar al Consejo que la convocación de esta sesión se debe a que el Consejo sigue esperando con gran interés el informe del Secretario General tras la reciente misión interinstitucional enviada a Angola. En vista del retraso en la presentación de ese informe, el Consejo, por recomendación del Secretario General, acordó recientemente prorrogar por un mes el mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola a partir del 15 de julio, fecha de su expiración. Esperamos que, bajo la Presidencia de los Estados Unidos, en agosto se realice un examen completo de la situación en Angola con antelación a la fecha de renovación del nuevo mandato.

No obstante, habida cuenta de la apremiante situación humanitaria, los miembros del Consejo consideraron que sería útil recibir información del Sr. Oshima, quien también viajó a Angola hace poco, sin esperar a que se celebre el debate más a fondo el próximo mes. El Sr. Oshima nos ha concedido amablemente un tiempo de su recargada agenda. Sólo podremos retenerlo durante una hora aproximadamente, pero espero

que después de su presentación inicial haya tiempo para una breve sesión de preguntas y respuestas. A este respecto, invito a los miembros del Consejo a que, a partir de este momento, indiquen a la Secretaría si desean intervenir.

Doy la palabra al Sr. Oshima.

Sr. Oshima (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por brindarme nuevamente la oportunidad de rendir información al Consejo sobre la reciente situación humanitaria en Angola. Acabo de regresar de una misión a Angola y al África meridional. En esta última, visité tres de los diversos países amenazados por una hambruna inminente, a saber, Zimbabwe, Malawi y Zambia. Estamos organizando para mañana, aquí en Nueva York, el inicio de una serie de llamamientos nacionales de asistencia para casos de emergencia en nombre de los seis países afectados.

Durante mi visita, me acompañaron funcionarios superiores del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Programa Mundial de Alimentos (PMA). Viajamos juntos a fin de tener una visión integral de la situación —no sólo desde una perspectiva humanitaria, sino también de reconstrucción y desarrollo. La Sra. Julia Taft, Directora de la Oficina de Prevención de Crisis y de Recuperación del PNUD, formó parte de esta misión. Con la anuencia de los miembros, ella también podrá responder preguntas hoy.

Nuestra misión a Angola se realizó después de la misión anterior, más amplia, dirigida por el Sr. Ibrahim Gambari para evaluar el papel y la estructura de la presencia de las Naciones Unidas en Angola y celebrar consultas con el Gobierno sobre el papel y la estructura de la presencia de las Naciones Unidas en Angola, a la luz de la nueva situación.

El objetivo de mi misión humanitaria fue doble: primero, analizar personalmente la situación en el terreno y velar por que la coordinación de la asistencia se organizara de manera eficaz, y, segundo, celebrar consultas con el Gobierno sobre diversas cuestiones claves, incluidas la distribución de las tareas, y las estrategias para el retorno y el reasentamiento de las personas desplazadas, en particular los combatientes de la UNITA y sus familiares.

Además de las reuniones en Luanda con Ministros clave del Gobierno, la comunidad de donantes y los asociados humanitarios, incluidas las organizaciones no gubernamentales activas sobre el terreno,

hicimos un viaje informativo a la ciudad de Kuito en la provincia de Bié, que es uno de los lugares más afectados del país.

He sacado tres conclusiones importantes de mi misión. Primero, el Gobierno de Angola y las Naciones Unidas y sus asociados tienen una oportunidad única de crear una nueva asociación para abordar tanto las necesidades humanitarias como las cuestiones de desarrollo y reconstrucción. Esa oportunidad debe aprovecharse con esfuerzos renovados y un compromiso; es importante crear el marco apropiado para la asociación.

Segundo, el Gobierno está trabajando mucho para hacer que se mantenga el acuerdo establecido en el Memorandum de Entendimiento del 4 de abril. Está preparando el futuro y ya está planeando la rehabilitación y la reconstrucción; parece que está dispuesto a aumentar la parte de gastos para el sector social. Si eso se convirtiera en una realidad, creo que sería suplementado por un apoyo importante de los donantes.

Tercero, la comunidad humanitaria deberá seguir con las intervenciones en masa de socorro en lo inmediato. En particular, las estrategias de regreso y reasentamiento para las personas desplazadas internamente, especialmente los combatientes de UNITA y sus familias, se están convirtiendo rápidamente en un gran reto. Ayudar a las personas desplazadas a regresar a sus casas y restablecer una vida productiva será crucialmente importante en la consolidación de la paz. Para llevar a cabo esas actividades inmediatamente, necesitamos un aumento importante del apoyo de los donantes.

La situación general en Angola ha cambiado mucho desde que informé al Consejo la última vez, en febrero. El alto el fuego establecido por el Memorando de Entendimiento se mantiene; el proceso de paz parece irreversible. El pueblo de Angola debe ser encomiado por ese logro rápido. Las mejoras resultantes en el acceso humanitario a muchos lugares del interior han tenido consecuencias positivas importantes para la población.

Sin embargo, la situación humanitaria en muchas partes del país sigue siendo lamentable. Las necesidades enormes de gran parte de la población, entre otras cosas, de alimentos, agua, alojamiento y asistencia sanitaria, necesitan medidas urgentes y grandes. A pesar de los acontecimientos generalmente positivos, las personas más afectadas por la guerra todavía no han visto una mejora de paz importante.

Cuando se firmó el Memorando de Entendimiento, al principio de abril, aproximadamente 1,9 millones de personas vulnerables recibían asistencia de la comunidad internacional. Tan pronto como las condiciones lo permitieron, tras la firma del Memorando de Entendimiento, los organismos de las Naciones Unidas, el Gobierno y los asociados de las organizaciones no gubernamentales llevaron a cabo inmediatamente evaluaciones rápidas de las necesidades en zonas anteriormente inaccesibles, en particular en zonas de recepción familiar creadas recientemente. Esas evaluaciones rápidas tuvieron como consecuencia la identificación de aproximadamente 1 millón más de personas que necesitan socorro de emergencia, es decir, aproximadamente 800.000 personas en zonas de acceso reciente, más aproximadamente 220.000 familiares de los combatientes de UNITA, reunidos en 31 de las 35 zonas familiares. En otras palabras, juntos, las Naciones Unidas y sus asociados están ahora a punto de ocuparse de aproximadamente 3 millones de personas, casi la cuarta parte de toda la población de Angola, que se encuentran en situaciones vulnerables.

La operación humanitaria de socorro actual en Angola es una de las más grandes del mundo, con la participación en este esfuerzo de más de 400 organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales y 10 organismos de las Naciones Unidas. Debo mencionar que me impresionaron sobremanera los esfuerzos incansables de la comunidad humanitaria en Angola para resolver tanto los casos existentes como los descubiertos recientemente. Esos esfuerzos son verdaderamente dignos de elogio. Al mismo tiempo, me pareció muy claro que las necesidades son lamentablemente extensas y tienen una carencia grave de fondos para satisfacerlas. Se necesitan con urgencia fondos para alimentos, asistencia médica, agua, higiene y apoyo agrícola. El Llamamiento Consolidado de 2002 de las Naciones Unidas para Angola pidió 233 millones de dólares. Hasta la fecha, sólo se han concedido 81 millones de dólares, o el 35% de los fondos solicitados. Por lo tanto, la insuficiencia de fondos es ahora el obstáculo principal para la acción humanitaria.

Con respecto al futuro, el reto principal para la comunidad humanitaria será el regreso y el reasentamiento de las personas desplazadas internamente. Según el Gobierno, 4 millones de personas, un tercio de la población, se hallan desplazadas internamente. Para el Gobierno el regreso y el reasentamiento son prioridades importantes. Según el plan del Gobierno, para el

final del año podrían reasentarse hasta 500.000 personas. Cuando visité los campamentos para las personas desplazadas internamente en la ciudad de Kuito, me enteré de que algunas personas ya estaban empezando a irse de los campamentos y a volver de forma espontánea a sus zonas de residencia. Las organizaciones humanitarias están preparando, sobre una base de prioridad, con las autoridades provinciales planes para facilitar el regreso y el reasentamiento antes de la nueva temporada de la siembra, a mediados de agosto. Esto hay que apoyarlo activamente, por razones obvias.

Debo recordar al Consejo que el regreso y el reasentamiento deben hacerse de conformidad con los principios del regreso voluntario, que es lo opuesto del regreso forzado, y prestando total atención a las necesidades de protección. En ese sentido, el Consejo recordará que Angola es en la actualidad el principal país del mundo que ha integrado en la legislación nacional los principios de orientación sobre las personas desplazadas internamente elaborados por el Representante del Secretario General para las Personas Desplazadas Internamente, Sr. Francis Deng. Esto es digno de elogio. Las Naciones Unidas están colaborando estrechamente con el Gobierno para garantizar que ese reglamento se aplique tanto en el plano provincial como en el nacional.

En ese sentido, quisiera observar igualmente que las actividades de desminado desempeñarán un papel importante en la facilitación de un regreso y un reasentamiento seguros. El acceso humanitario sigue viéndose obstaculizado por el excesivo número de minas. Con apoyo de la comunidad internacional, el Gobierno debe dirigir y redoblar sus esfuerzos con relación a las actividades del desminado. En este sentido, quisiera mencionar que el Gobierno de Angola ratificó recientemente la Convención de Ottawa sobre los campos de minas antipersonal, lo que es un buen paso con relación a lo cual había que felicitar al Gobierno.

Debiera recalcar que la situación de los combatientes de la ex UNITA y sus familiares, que están congregados en la actualidad en las zonas de recepción familiares necesita que se le preste una atención especial, por motivos obvios. En la actualidad están recibiendo socorro de emergencia del Gobierno, de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales, pero eso no es suficiente. Se necesita con urgencia un esfuerzo creciente en ese sector. Además, después del 20 de julio, la responsabilidad en estas esferas pasará de los militares a la

recientemente fundada Comisión para la Reintegración Nacional. Queda por verse si la Comisión tiene los recursos y la capacidad necesarios para afrontar el reto. Esa situación exigirá una vigilancia cuidadosa.

Como mencioné antes, uno de los objetivos de mi misión era hablar con el Gobierno sobre las formas de las que podría mejorarse nuestra relación de colaboración en vista de la nueva situación. En nuestras conversaciones, el Gobierno confirmó que tenía la responsabilidad principal de proporcionar asistencia y protección a su propio pueblo. Pero, evidentemente, los problemas y las obligaciones con los que se enfrenta el Gobierno son abrumadores, y el Gobierno afirmó que pediría ayuda a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para hacer frente a las tareas y las responsabilidades actuales.

Al mismo tiempo, estamos hablando de un país ricamente dotado de petróleo y otros recursos naturales. La comunidad internacional espera que el Gobierno pueda asumir una mayor parte de la carga al hacer frente a las necesidades de su propio pueblo.

Más aún, ahora que la guerra ha terminado, el pueblo de Angola merece recibir un dividendo de paz. Se espera que éste provenga del propio país, ya que tiene los medios para hacerlo, aún cuando la comunidad internacional complementa los esfuerzos que realice el Gobierno. La situación actual puede, y debe, constituirse en una oportunidad. Esto sucederá si las Naciones Unidas y el Gobierno crean una nueva asociación equitativa en la esfera de la asistencia humanitaria y para el desarrollo. Se espera que esta asociación se base en los conceptos de repartición de la carga y transparencia.

Confiamos en que el Gobierno agilice sus esfuerzos a fin de seguir cumpliendo los numerosos compromisos que ya ha contraído, así como los nuevos compromisos que espera asumir. Muchos donantes han expresado su preocupación y han puesto de relieve que es indispensable que se comparta la carga, que haya transparencia y que se cumplan esos compromisos. Planteé estas cuestiones al Gobierno y confío en que hará todo lo posible por responder a estas expectativas.

Además, existe una serie de medidas que, por su parte, el Gobierno puede adoptar con miras a facilitar sus propias actividades humanitarias en curso, incluidas la reparación de infraestructuras de puentes y carreteras para que la distribución de productos por carretera sea más económica, la agilización del despacho

de aduanas para los suministros de asistencia humanitaria, el mantenimiento de la exención de impuestos para dichos suministros, y la simplificación de los requisitos de visado para los trabajadores humanitarios internacionales. He planteado estas cuestiones al Gobierno y le he pedido que les otorgue prioridad.

A la luz de las cambiantes circunstancias y las necesidades adicionales creadas, como ya lo he mencionado, es necesario examinar el Llamamiento unificado para Angola a fin de obtener el apoyo de los donantes internacionales. Ya he informado a la comunidad de donantes en Ginebra y aquí, en Nueva York. Actualmente, en Angola el equipo de las Naciones Unidas en el país está trabajando con el Gobierno, los donantes y las organizaciones no gubernamentales con miras a identificar la financiación adicional que se requiere para atender el aumento de las necesidades, con miras al examen del Llamamiento unificado, que debe estar listo para salir a la luz a finales de este mes. Quiero pedir a los miembros del Consejo y a otros Estados Miembros que sean generosos al respaldar este nuevo llamamiento para Angola.

A pesar de los enormes desafíos de los últimos años, mediante el esfuerzo humanitario realizado en Angola se salvó la vida de muchas personas que estaban atrapadas en estas tragedias. Considero que esto es algo que podemos aprovechar para el futuro. Y lo que es más importante, debemos rendir homenaje al pueblo de Angola, que ha dado muestras de increíble flexibilidad y ahora está dispuesto a reconstruir su vida. La satisfacción de las necesidades urgentes de asistencia humanitaria en Angola requiere los esfuerzos concertados de las Naciones Unidas, sus asociados, los Gobiernos donantes y el Gobierno de Angola. Espero que a través de dichos esfuerzos la comunidad internacional ayude al pueblo de Angola a que consolide la paz y la reconciliación nacional arduamente alcanzadas y a que vuelva a la normalidad, lo que posibilitará la reconstrucción y el desarrollo del país.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco sinceramente al Coordinador del Socorro de Emergencia su exposición informativa y los datos y otros detalles que nos ha proporcionado por escrito.

Por si los miembros del Consejo se lo preguntan, no hemos recibido ninguna solicitud de la delegación de Angola para que se les invite a ocupar un lugar a la mesa del Consejo en esta sesión. Deseo verificar si hay algún representante de Angola al costado del Salón

del Consejo. Veo que sí hay un representante de la delegación.

Ofrezco la palabra a quienes deseen formular breves observaciones y preguntas.

Sr. Brattskar (Noruega) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Sr. Oshima por su útil exposición informativa.

Noruega encomia al Gobierno de Angola por haber adoptado algunas medidas positivas con miras a atender las necesidades humanitarias del país después de la firma del Memorando de Entendimiento. Sin embargo, se debe hacer más y el Gobierno tiene que asumir una responsabilidad y un liderazgo cada vez mayores al hacer frente a las inmensas necesidades humanitarias de su población. Sobre todo, el Gobierno tiene que dirigir el esfuerzo de organización de la gran operación de retorno y reasentamiento dando prioridad a la reconstrucción de infraestructura como carreteras, pistas de aterrizaje y puentes.

Como lo ha manifestado el Sr. Oshima, Angola encara un reto ingente en lo que respecta a la remoción de minas. Mi Gobierno felicita al Gobierno de Angola por su decisión de ratificar el Tratado sobre las Minas Terrestres y exhorta a las autoridades a que solucionen las dificultades de carácter institucional que aún existen y suministren recursos a los programas de actividades relativas a las minas en todo el país. Además, es preciso instar a las organizaciones que operan en Angola a que incluyan actividades de remoción de minas en los programas de ayuda en general. Este es, sobre todo, un medio importante para preparar el retorno del gran número de refugiados y personas internamente desplazadas.

Noruega está impresionada por los esfuerzos que actualmente realizan las Naciones Unidas y, en particular, por la función desempeñada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) en su calidad de coordinadora humanitaria. Deseamos alentar a la OCAH y a otras organizaciones a que sigan trabajando en pro del mejoramiento del diálogo y la transparencia y a que colaboren con el Gobierno en las actividades de socorro humanitario.

Permítaseme asimismo recalcar que se necesitan financiación y ayuda humanitaria urgentes para hacer frente a la situación de emergencia que afecta a numerosas zonas de acantonamiento y a nuevos lugares de reciente acceso. Quiero preguntar al Sr. Oshima si aún

hay problemas con lugares a los que no se puede acceder para prestarles asistencia.

Por nuestra parte, hemos respondido a la crisis humanitaria proporcionando financiación complementaria mediante el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y los coordinadores humanitarios en las zonas de acantonamiento. Se harán otras donaciones en cuanto se presente el Llamamiento unificado.

Esperamos con gran interés poder examinar el próximo informe del Secretario General en el que figuran recomendaciones relacionadas con el mandato de la operación de las Naciones Unidas en Angola. Mientras tanto, alentamos al Gobierno de Angola y a la UNITA a que sigan aplicando el plan de paz encaminado a consolidar un entorno estable y pacífico y a crear así las condiciones propicias para la reconciliación nacional y el desarrollo social y económico a largo plazo en el país.

El Presidente (*habla en inglés*): Tenemos varios oradores. Les ruego que traten de no exceder el plazo de tres minutos que se les ha concedido para sus intervenciones.

Sr. Koonjul (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Kenzo Oshima, la excelente exposición informativa que nos ha brindado esta mañana. Ha sido sumamente provechosa y muy completa.

La situación en Angola se encuentra en una etapa muy decisiva en este momento. Tras la firma del memorando de paz, en el país se está por poner en marcha un programa de reconstrucción. Al mismo tiempo, también se tiene que hacer frente a la grave situación humanitaria derivada del retorno de las personas internamente desplazadas, los refugiados y los contingentes de la UNITA. De hecho, esta es una situación en la que el país necesita la máxima ayuda.

Estamos de acuerdo con las observaciones del Sr. Oshima en el sentido de que al Gobierno de Angola le incumbe la responsabilidad primordial de atender las necesidades de su pueblo. Coincidimos totalmente en ello. Pero, como él mismo ha señalado, la situación es abrumadora en este momento. Este es un momento en que el país requerirá todos los esfuerzos que pueda prestarle la comunidad internacional para hacer frente a esta situación. Por consiguiente, consideramos que es menester lograr una cooperación sumamente estrecha entre todos los donantes y el Gobierno de Angola a fin

de mejorar la capacidad del Gobierno angoleño para encarar el problema que enfrenta.

Evidentemente, tendremos la oportunidad de debatir todos los otros asuntos cuando recibamos el informe del Secretario General. A estas alturas, pensamos que hay ciertas cuestiones sobre las cuales necesitamos hacer hincapié. Una de ellas es la necesidad de estudiar el problema del retorno y del reasentamiento de los desplazados internos y de los refugiados. Destacamos que se trata de aproximadamente 4 millones de personas, que constituye casi una tercera parte de la población de Angola.

El Ministro Brattskar ha hablado de la necesidad de la remoción de minas. Pienso que deberíamos poder debatir ese problema cuando consideremos el informe del Embajador Gambari. Es absolutamente importante que el país quede libre de las minas a fin de que los refugiados y los desplazados internos puedan regresar a sus actividades normales.

Creemos que también hay necesidad de que todo el personal de ayuda humanitaria tenga acceso a todas las zonas, sin obstáculo alguno. Hemos leído algunos informes de que hay ciertas zonas que no eran accesibles debido al comportamiento de cierta gente. También destaco que el Gobierno de Angola decidió recientemente separar a uno de los gobernadores de sus funciones. No sé si el Sr. Oshima puede aclararnos si esto ayudará a facilitarle al personal de ayuda humanitaria el acceso a ciertas zonas. También existe el problema importante de la infraestructura —la falta de pistas de aterrizaje— que también impide que la ayuda llegue a quienes más la necesitan.

Pese al hecho de que el país posee la capacidad y el potencial para prestar ayuda a su pueblo, pensamos que éste es el momento en que la comunidad internacional debería hacer esfuerzos especiales para prestar asistencia al país a fin de tratar de resolver ahora este problema apremiante, porque el pueblo de Angola merece alcanzar los dividendos de la paz. Tememos que si no lo hacemos en este momento, puede revertirse la situación. Aguardamos con interés el informe del Embajador Gambari, y esperamos poder debatir más las necesidades de Angola.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Ciertamente, estamos muy agradecidos al Sr. Oshima por su exposición informativa y por los materiales informativos que proporcionó. Han pasado más de cinco meses desde que el Consejo debatió la situación humanitaria en

Angola. Teniendo en cuenta los importantes acontecimientos, esta actualización es por lo tanto muy oportuna y se acoge con mucho beneplácito.

El pueblo de Angola tiene ahora la mejor oportunidad en varias décadas de iniciar un proceso de normalización. Sin embargo, los nuevos acontecimientos presentan enormes nuevos desafíos del tipo que han sido descritos por el Sr. Oshima. Hay necesidades inmediatas que se deben atender ahora, y otras que requieren de un enfoque más pausado a lo largo de un mayor período de tiempo. Los requerimientos urgentes de la población en materia médica y de nutrición es obvio que no pueden esperar y que deben ser atendidos inmediatamente. Felicitamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a los otros organismos de las Naciones Unidas por sus labores a ese respecto, junto con la comunidad de organizaciones no gubernamentales.

El reasentamiento de los desplazados internos será una operación humanitaria enorme. No hace falta decir que el proceso debe ser completado con el consentimiento de los desplazados internos mismos. Representará un enorme desafío humano y planteará asuntos importantes para su discusión en lo que se refiere a la situación de los derechos sobre la tierra.

Compartimos la preocupación del Sr. Oshima acerca de la escala y la urgencia de las acciones de remoción de minas. A este respecto, acogemos con mucho beneplácito la decisión del Gobierno de Angola de ratificar la Convención de Ottawa.

Angola se encuentra en el segundo lugar entre los países que reciben de Irlanda la mayor ayuda de emergencia y de carácter humanitario, lo que y seguirá teniendo un carácter prioritario para nosotros. La operación humanitaria en Angola constituye ahora una de las más grandes en el mundo. La situación sobre el terreno así lo requiere. Sin embargo, las nuevas circunstancias sugieren que el enfoque limitado que se ha perseguido durante los años transcurridos debe cambiar ahora. La comunidad internacional y el gobierno deben esforzarse conjuntamente por trazar el mejor camino hacia adelante. El hincapié que hace el Sr. Oshima en la necesidad de que la carga pueda repartirse encontrará apoyo entre muchos donantes y abrigamos muchas esperanzas de que también en el Gobierno de Angola.

Hay un enorme déficit humanitario en Angola que no puede superarse sin la asistencia de la comunidad internacional. Se puede esperar, de manera razona-

ble, que la comunidad de donantes se comprometa a dar más apoyo y realizar acciones de tipo humanitario si ve evidencias de que se trasladan sistemáticamente los ingresos del Estado provenientes de los recursos naturales, los cuales aumentan grandemente, a los programas de reconstrucción de Angola para el pueblo de Angola, los propietarios naturales de esos recursos. Nosotros sostenemos que esto se debería hacer no solamente por el bienestar del pueblo —que es clara y absolutamente la prioridad más alta— sino para fortalecer la legitimidad que se percibe de las instituciones y estructuras estatales de Angola. Encomendamos este mensaje al Gobierno de Angola a su representante que se encuentra hoy acá en el Salón del Consejo.

Quisiera hacerle al Sr. Oshima dos preguntas breves. Teniendo en cuenta la importancia de la agricultura, que él ha destacado, ¿tiene la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios idea de la medida en que la tierra para la agricultura está minada y, por consiguiente, de la escala del problema que encaramos para regresar a la población a las tierras para comenzar urgentemente a sembrar a fin de garantizar las existencias futuras de alimentos? En segundo lugar, me pregunto si el Sr. Oshima puede brindarle al Consejo una idea del tipo de marco temporal que el programa de reasentamiento requeriría, dada la cantidad de gente involucrada y el déficit de infraestructura y de recursos que prevalece en el presente.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de Angola ha solicitado ahora participar en el debate. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Gaspar Martins (Angola) toma asiento a la mesa del Consejo.

Sr. Williamson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Reconocemos el trabajo excelente que ha desarrollado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en Angola, coordinando la asistencia humanitaria y dando respuesta a necesidades abrumadoras. Los Estados Unidos se sienten complacidos de haber trabajado junto con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en

respuesta a la intensa crisis humanitaria de Angola. Los Estados Unidos ya han hecho llegar, o se han comprometido a proporcionar, 97.000 toneladas métricas de alimentos y artículos no alimentarios por un valor de 2 millones de dólares estadounidenses, que serán trasladados por avión a las zonas en donde se alojan las familias. Esto lleva la asistencia humanitaria de los Estados Unidos hacia Angola a la cifra de 100 millones de dólares estadounidenses para el año fiscal actual. Tenemos el compromiso de trabajar con el Gobierno de Angola, los organismos de las Naciones Unidas y otros donantes para coordinar nuestras prioridades y medidas próximas, tanto para las necesidades humanitarias inmediatas como para las cuestiones más amplias, tales como el reasentamiento de los desplazados internos, de los excombatientes y de los refugiados que retornan.

Abrigamos la esperanza de que el Gobierno de Angola dé pruebas de su liderazgo comprometiéndose a buscar el bienestar de su población. Los donantes no pueden proporcionar lo suficiente para satisfacer todas las necesidades de Angola. Pero Angola es distinto de la mayoría de los otros países del África meridional que encaran severas crisis humanitarias, porque ha tenido la bendición de contar con recursos para cuidar de sus propios ciudadanos. Exhortamos a Angola a que rápidamente dirija recursos significativos a las necesidades internas de socorro al tiempo que la comunidad internacional sigue prestandole asistencia.

Finalmente, permítaseme tocar brevemente la importante dinámica política, porque tiene enormes repercusiones sobre la ayuda humanitaria, como lo señaló el coordinador de la emergencia humanitaria, el Sr. Oshima, y como las cuestiones que han mencionado oradores anteriores han dejado en claro. Hubo un cambio dramático en febrero, con respecto al cual el Gobierno de Angola se adaptó. Sin embargo, todavía esperamos el informe del Secretario General que recomiende la estrategia que deberán seguir las Naciones Unidas. Sea que se trate de la remoción de minas, o de tratar con los excombatientes de la UNITA y sus familias, entre otras cosas, el retraso solamente daña al pueblo de Angola. Aguardamos con interés y gran expectativa que la Secretaría comparta su visión con nosotros de manera que la población que sufre y merece nuestra asistencia pueda ser ayudada.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Sr. Kenzo Oshima y expresarle lo mucho que reconocemos su muy informativo informe global. Le damos

las gracias por las recomendaciones y la información muy específica que ha proporcionado en su informe.

Hay algunas buenas señales con relación al desarrollo del proceso político de Angola. Creemos que esto se debe esencialmente a los esfuerzos sinceros del Gobierno de Angola mismo por restaurar la paz y la estabilidad en el país, el cual ha sufrido por demasiado tiempo.

El regreso de un gran número de refugiados —casi 10.000 personas en los últimos meses— y los planes que se han hecho para garantizar el regreso de un número aún mayor, merecen contar con el pleno respaldo de la comunidad internacional, y se les debe dar seguimiento. Asimismo, el programa de remoción de minas del Gobierno que, como todos sabemos, es muy caro, debería ser considerado como una prioridad y recibir el pleno respaldo de la comunidad internacional.

Consideramos que las inversiones que se realicen con el fin de restablecer la paz y la estabilidad en Angola tendrán un efecto positivo en el proceso de paz y en la región en general. El Sr. Oshima se refirió a este punto en su presentación de información, en especial en lo relativo a algunas medidas que debería tomar el Gobierno de Angola.

Consideramos que estos tres aspectos son de orden económico, y que requieren, como señalamos anteriormente, que la comunidad internacional les preste un apoyo más amplio. La reparación de las carreteras, la exención de derechos de aduana a ciertos productos, aún en el caso de que sean suministrados por los organismos humanitarios, y la agilización del proceso de control de las aduanas, todo ello requiere recursos y, por consiguiente, se debe dar respaldo al país a fin de que pueda realizar todas esas tareas.

Un cuarto aspecto se refiere a la simplificación de los requisitos para otorgar una visa de entrada a los organismos internacionales. Consideramos que el Gobierno de Angola sabe que facilitar estos trámites redundará en su propio interés. Pero ¿se han examinado estas cuestiones directamente con el Gobierno de Angola? ¿Cuál ha sido la respuesta del Gobierno?

Queremos agradecer una vez más al Sr. Oshima el haber visitado ese país. Sabemos que la visita se realizó en condiciones muy difíciles, y todos apreciamos los esfuerzos que ha realizado su Oficina para prestar ayuda a todos los pueblos que se encuentran en una situación desesperada.

Sr. Doutriaux (Francia) (*habla en francés*): Coincidimos con todos los aspectos de la presentación de información del Sr. Oshima. Mi Gobierno también ha enviado una misión humanitaria a Angola aproximadamente al mismo tiempo que el Sr. Oshima realizaba una visita al país, y estamos de acuerdo con sus conclusiones.

La situación humanitaria sigue siendo inquietante, a pesar de que el actual proceso de paz ha hecho surgir nuevas esperanzas. Por ello es importante mantener los esfuerzos de la comunidad internacional pero, como acaba de decir el Sr. Oshima, esto se debe hacer en estrecha colaboración con las autoridades de Angola, quienes deben comprometerse a prestar asistencia a la población de Angola.

Mi país ha decidido duplicar su contribución al Programa Mundial de Alimentos, cuyas actividades en Angola han sido ampliamente reconocidas. También ayudaremos a proporcionar servicios de atención médica y escolaridad temporaria a los niños en la zona de acantonamiento de Sambo, la zona de recepción del ejército de la UNITA más aislada y más llena de gente de la región de Wambo.

Como han señalado el Sr. Oshima y otros oradores, sigue habiendo un problema grave: el reasentamiento de 4 millones de personas internamente desplazadas.

Francia también proporcionará 2 millones de euros para respaldar los proyectos integrados en esa zona, en especial en las zonas de Malanje y Wambo. El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia visitará la semana entrante la región de Wambo en el contexto de una visita oficial a Angola.

Al igual que otras delegaciones, esperamos con interés el próximo informe del Secretario General, elaborado en base a los informes del Sr. Gambari, acerca del papel de las Naciones Unidas en lo relativo a respaldar y sostener el proceso de paz.

Sr. Ocaziones (Colombia): Mi delegación agradece la presentación del Sr. Oshima en esta sesión del Consejo.

El cuadro de la situación humanitaria de Angola que nos ha presentado sigue teniendo unas dimensiones inquietantes. Sentimos hondamente los padecimientos que ha tenido que soportar el pueblo de Angola y compartimos sus esperanzas por un futuro mejor. Asimismo, tenemos gran admiración por el dedicado esfuerzo de las organizaciones humanitarias que están allí

presentes, incluidas las de Naciones Unidas, vinculadas a la reconstrucción de vidas individuales, de familias y de todo un país.

Tras escuchar las palabras del representante de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, nos queda claro que durante esta época particular de recuperación de la paz en Angola, se han magnificado las necesidades humanitarias de la población. Siempre fueron grandes, pero las condiciones de guerra habían impedido a la comunidad internacional conocer la verdadera magnitud de estas necesidades. Incluso hoy día, todavía no se conocen suficientemente, porque los campos minados y las vías destruidas impiden una evaluación completa de la situación.

Sin embargo, mi delegación considera, como lo ha expresado el Sr. Oshima, que ahora se presenta a la comunidad internacional la oportunidad de mostrarle a Angola y al resto del mundo cuáles son los beneficios y los dividendos de la paz. Nos parece que el Consejo de Seguridad tiene la importante tarea de enfocar la atención sobre este importante aspecto, y aspiramos a que las Naciones Unidas sigan haciendo presencia humanitaria en el país.

Creemos que las necesidades apremiantes de la población internamente desplazada requieren una adecuada dotación de los centros de atención de desplazados, de retorno de familias a sus hogares y el comienzo para ellas de una vida económicamente viable. Estamos hablando de un esfuerzo en materia de recursos financieros, pero también de derechos humanos, administración pública, acuerdos políticos y garantías de seguridad por parte del Gobierno de Angola.

En Angola enfrentamos una situación quizás más alentadora que otras que nos ha tocado enfrentar en el Consejo. Tenemos un Gobierno que ha manifestado su deseo de llevar a cabo las reformas necesarias, y que además dispone de potenciales recursos para elevar el nivel de la población. Por lo tanto, a la vez que reclamamos una respuesta generosa de parte de los países donantes para atender las necesidades de Angola, nuestra delegación confía en que el Gobierno de ese país responderá a estas expectativas de la comunidad internacional.

Tragedias humanitarias como las de Angola no deben volver a ocurrir en ninguna parte del mundo.

Sra. Arce de Jeannet (México): México aprecia la información proporcionada por el Sr. Kenzo Oshima sobre la situación humanitaria en Angola.

Queremos expresar nuestro más amplio reconocimiento a los funcionarios de las agencias humanitarias de las Naciones Unidas que trabajan en favor de la población de ese país y extendemos este reconocimiento a las organizaciones de la sociedad civil, tanto nacionales como internacionales, que trabajan en esta área así como en la promoción de los derechos humanos en Angola.

México considera que la atención de las necesidades humanitarias de la población angoleña es el mayor desafío que el Gobierno y el pueblo de Angola enfrentan en el proceso actual de construcción de la paz y la reconciliación nacional, desafío cuya superación demanda un decisivo compromiso de apoyo de la comunidad internacional y de las organizaciones multilaterales, en primer lugar por parte de las Naciones Unidas.

De la información que nos ha sido proporcionada esta mañana por parte del Sr. Oshima y de información que hemos recibido por parte de diferentes agencias y organizaciones, tenemos conocimiento de la magnitud del problema que enfrenta Angola para el regreso de refugiados y la reubicación de desplazados internos. Quisiéramos nosotros preguntar al Sr. Oshima si en estas actividades se están aplicando el reglamento y las normas de asentamiento de las personas internamente desplazadas. Es decir, si en la práctica se está vigilando que los retornos a los reasentamientos se realicen de manera voluntaria, con provisiones de tierra, herramientas de trabajo, semillas y con una infraestructura física y social básica. Expresamos esta preocupación porque de acuerdo con la información recibida por parte de algunas organizaciones, algunas personas desplazadas que vivían en Kuito, que es la capital de la provincia de Bie, fueron forzadas a retornar a sus comunidades sin que existieran en ellas las condiciones mínimas de subsistencia. Aunque el caso de Kuito es un caso aislado que parece desviarse de las políticas gubernamentales, el mismo refleja los riesgos de regresos prematuros y espontáneos.

También quisiéramos saber si el Sr. Oshima podría confirmarnos la información respecto a los volúmenes de refugiados que retornarán de Zambia, República Democrática del Congo y Namibia en el transcurso de este año y el próximo año, lo cual podría darnos una cifra de aproximadamente 470.000 refugiados que

estarían regresando a Angola. De ser este el caso, quisiéramos saber si las Naciones Unidas en coordinación con las diferentes agencias en el terreno están llevando a cabo la planeación necesaria para que este regreso y reasentamiento se lleven a cabo en áreas seguras y con las mínimas condiciones de servicio para lograr su supervivencia. También quisiéramos saber si las Naciones Unidas tienen información más precisa sobre el número de personas que necesitan suministros del Programa Mundial de Alimentos para sobrevivir este año. Según la información que hemos recibido, aparentemente habría entre 1 y 1,5 millones de personas que dependerán de estos suministros. En este contexto quisiéramos saber si existen programas especiales para la atención de las personas desnutridas, en especial programas encaminados a atender a los niños, ya que según información que hemos recibido, aproximadamente un 30% de la población infantil de Angola está en una situación de desnutrición.

La delegación de México quiere unirse al beneplácito expresado por otras delegaciones esta mañana respecto a la decisión del Gobierno de Angola para ratificar la Convención de Ottawa para la prohibición total de las minas antipersonal. En el caso de Angola estamos conscientes del enorme esfuerzo que se requiere todavía y el cual debe involucrar a la comunidad internacional y a la comunidad de donantes, ya que si no se cuenta con un programa adecuado de desminado, sobre todo de las vías e infraestructuras de transporte, cualquier esfuerzo que se emprenda en el área agrícola o en materia de asentamientos humanos y reconstrucción nacional, estaría seriamente comprometido.

Por último, la delegación de México quiere hacer una pregunta al Sr. Oshima o quizá el propio representante de la delegación de Angola nos pudiera informar. Tenemos entendido que esta semana el Congreso Nacional de Angola, examina el nuevo presupuesto gubernamental. México quisiera saber si en la reestructuración de este nuevo presupuesto se da un lugar prioritario a los programas sociales y de asistencia humanitaria.

Sr. Tavrov (Bulgaria) (*habla en francés*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Sr. Oshima por su exposición informativa extremadamente útil que coincide con nuestras conclusiones sobre la situación humanitaria en Angola, que es alarmante a pesar de haberse registrado algún progreso en el proceso político, que nos hacen ser relativamente optimistas.

No quiero repetir los elogios hechos por otros, sin embargo, quisiera subrayar la importancia del problema de la eliminación de las minas en Angola. Ese es un tema esencial que debe ser abordado antes de entrar a tratar otros problemas.

En su presentación informativa el Sr. Oshima mencionó algunos pasos que el Gobierno de Angola está dando para tratar de satisfacer, de la mejor manera posible, las necesidades de la población, a la vez que intenta facilitar el trabajo de las Naciones Unidas y de los órganos de asistencia humanitaria. Aprovecho la oportunidad para agradecer, particularmente, a la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria, así como al Programa Mundial de Alimentos y a un gran número de organizaciones humanitarias el gran trabajo que están haciendo en Angola.

En primer lugar, en lo que respecta a la infraestructura, la cual ha sido muy dañada por los años de guerra, me pregunto si el Sr. Oshima pudiera decirnos algo en cuanto a los proyectos que son importantes para la distribución de la asistencia humanitaria cuyos progresos pudieran acelerarse estimulando o ayudando al Gobierno angoleño en alguna manera. Quisiera saber, además, si las Naciones Unidas están ayudando al Gobierno angoleño a establecer mejores relaciones con organizaciones humanitarias, principalmente en lo relacionado con la agilización de los trámites aduaneros para la entrada de la ayuda humanitaria en el país, y qué es lo que se está haciendo para simplificar los trámites de visa.

Sr. Wang Yingfan (China) (*habla en chino*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto para Asuntos Humanitarios, Sr. Kenzo Oshima, por su presentación informativa. Tal como lo ha indicado, la situación humanitaria en Angola es muy grave. Como resultado de muchos años de guerra y enfrentamientos armados, casi un tercio de la población ha sido internamente desplazada. Estos 4 millones de personas necesitan ser asistidos con urgencia por la comunidad internacional. De manera que hay 4 millones de personas desplazadas internamente y otros 2 millones que necesitan urgentemente de la asistencia de la comunidad internacional. Por tanto, la comunidad internacional tiene que hacer todo lo que esté a su alcance para asistir y socorrer al pueblo angoleño.

Nos conforta que después de terminada la guerra la paz se está consolidando, la situación general de Angola está evolucionando positivamente y las perspecti-

vas de paz parecen ser buenas. Para consolidar la paz en Angola es necesario que la comunidad internacional ayude al Gobierno a restañar las heridas de la guerra, a fortalecer la administración, a resolver las dificultades económicas y a elevar el nivel de vida del pueblo.

Sr. Ngoh Ngoh (Camerún) (*habla en francés*): Seré breve. Yo también deseo dar las gracias al Sr. Oshima por su detallada exposición y por la útil información que nos ha presentado sobre la situación en Angola. La firma del Memorando de Entendimiento entre el Gobierno de Angola y la UNITA abre una nueva página en la historia de ese país, que se ha visto traumatizado por una larga guerra fratricida.

Empero, pese a la cesación de las hostilidades, Angola enfrenta una crisis humanitaria alarmante. Queremos dar las gracias al Gobierno por su empeño en hacerle frente. Felicitamos asimismo a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a los demás organismos humanitarios que trabajan en el terreno por la labor que están realizando. La magnitud de las necesidades de la población de Angola realmente exige mayores esfuerzos por parte del Gobierno y de la comunidad internacional. La reinserción de los desplazados internos, la rehabilitación de la infraestructura y la situación de los niños son cuestiones que, a juicio de mi delegación, merecen una atención prioritaria.

Otro tema mencionado por varias delegaciones ha sido el de la remoción de minas. Este es un problema fundamental. Quisiera que el Sr. Oshima nos informara sobre la posibilidad de realizar proyectos para solucionar la cuestión de las minas terrestres y la rehabilitación de la tierra cultivable. Apoyamos las recomendaciones que acaba de hacer en su informe. Al igual que otras delegaciones, esperamos con interés el informe que se presentará a raíz de la visita del Embajador Gambari a Angola.

El Presidente (*habla en inglés*): Permítaseme pronunciar unas palabras en mi calidad de representante de mi país para dar las gracias a Kenzo Oshima. Deseo también dar la bienvenida en esta mesa al Representante Permanente de Angola.

El Reino Unido está muy interesado en contribuir al mejoramiento de la situación humanitaria en Angola. Hemos enviado esta semana al país a un grupo de nuestro Departamento de Desarrollo Internacional para ayudar a definir, junto con el Gobierno de Angola, nuestras ideas respecto de las prioridades en materia de asistencia. Pero esto se basa en el entendimiento de que

todos coincidimos en la necesidad de compartir mejor o más equitativamente las tareas a este respecto.

Pienso que es justo señalar —y esto no es una falacia— que el valor total del Llamamiento Consolidado, de 223 millones de dólares, equivale a los ingresos que obtiene el Gobierno de Angola por concepto de petróleo en unas tres semanas. Angola no es un país pobre. La cuestión es coordinar la canalización de los recursos adecuados en la dirección correcta. Es muy alentador ver que el Gobierno de Angola y las Naciones Unidas están colaborando estrechamente.

Hacemos la misma observación que han hecho otros en relación con las personas desplazadas internamente. Nos complace que Francis Deng haya acordado con el Gobierno de Angola dar un importante paso adelante para que el Gobierno adopte los principios rectores del desplazamiento interno. Sin embargo, espero que las Naciones Unidas sigan tratando de hacer que se apliquen esas normas. Espero que el Sr. Oshima pueda informarnos de que esto se está llevando a la práctica.

Asimismo, en relación con las minas terrestres, ¿colaborará el Gobierno de Angola con los organismos de las Naciones Unidas encargados de la remoción de minas? Nuevamente, cooperar y compartir las prioridades —bajo el liderazgo del Gobierno de Angola, como ha dicho el Sr. Oshima— resulta muy importante.

Reanudo mis funciones en calidad de Presidente del Consejo. Vuelvo a dar la palabra al Secretario General Adjunto para que responda a las observaciones y preguntas que se han formulado.

Sr. Oshima (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo agradecer a los miembros del Consejo su apoyo, en particular las amables y alentadoras palabras sobre la labor de mi Oficina, los organismos de las Naciones Unidas, los colaboradores y la comunidad humanitaria en general que realizan actividades en Angola. Esto ha sido muy positivo.

Pienso que tal vez el representante de Angola pueda responder mejor a algunas de las interrogantes formuladas. Pero trataré de responderlas, sobre la base de lo que haya podido ver y oír durante mi visita al terreno.

Ante todo, en cuanto a la cuestión del acceso, como dije antes, en general ha mejorado considerablemente. No cabe ninguna duda al respecto. El Gobierno ha cooperado para asegurar que haya un acceso máxi-

mo a las poblaciones necesitadas. En lo concerniente a las zonas de acantonamiento, las comunidades de ayuda humanitaria han tenido acceso a 31 de las 35 ó 36 zonas establecidas por el Gobierno en virtud del Memorando de Entendimiento. Se están llevando a cabo operaciones multisectoriales en esas zonas. Pienso que esta es una mejora notable.

Las restricciones de acceso no se deben tanto a la inseguridad general —aunque, por supuesto, existe un problema de inseguridad— como a la infestación de las minas terrestres, a las que han hecho alusión muchos representantes del Consejo. Angola es uno de los países con el mayor número de minas terrestres del mundo y tiene una de las tasas más altas per cápita de lesiones causadas por las minas. Un hecho evidente es que ni el Gobierno ni la UNITA necesitan minas terrestres en la Angola actual. Tal como han mencionado numerosas delegaciones, el Gobierno merece felicitaciones por haber ratificado hace poco la Convención de Ottawa. El problema es que en un período de 30 años muchos actores diferentes han estado sembrando minas.

Existe además un problema de coordinación con el Gobierno que debe resolverse. Es preciso fortalecer la coordinación en el plano nacional y provincial y se necesitan más fondos del Gobierno. Es necesario efectuar un estudio nacional sobre las minas terrestres. Entiendo que los Estados Unidos se han comprometido a aportar 1 millón de dólares para un estudio sobre las repercusiones de las minas, que podría iniciarse posteriormente este año.

En cuanto a las solicitudes de financiación de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, en el Llamamiento Consolidado de 2002 pedimos 6,3 millones de dólares para tratar el problema de las minas terrestres en relación con las operaciones humanitarias. Sin embargo, hasta el momento no se han recibido contribuciones. Las organizaciones no gubernamentales, por su parte, también notifican que enfrentan problemas con la financiación. Este es un aspecto en el que claramente necesitamos el apoyo de la comunidad internacional para aumentar las acciones relativas a las minas terrestres y reorientar las actividades actuales a la educación de los repatriados sobre el riesgo que entrañan esas minas. Al menos siete provincias, que constituyen aproximadamente el 40% de las zonas rurales, están plagadas de minas terrestres. De hecho, este es un grave obstáculo para la promoción del retorno y el reasentamiento de la población desplazada.

Algunas de las cuestiones prácticas que hemos planteado al Gobierno, tales como la reparación de las carreteras y los puentes, la infraestructura y las pistas de aterrizaje, entre otras cosas, son problemas que los organismos de las Naciones Unidas han estado planteando al Gobierno de Angola desde hace años.

Angola es un país muy extenso. La infraestructura en general se encuentra en condiciones lamentables en muchas partes del país. Por lo tanto, muchas de las operaciones humanitarias se realizan por vía aérea, lo cual es sumamente costoso.

Creo que aproximadamente el 60% del suministro de asistencia humanitaria se hace por aire, por eso es una de las operaciones humanitarias mayores y más caras del mundo. El arreglo de carreteras, puentes, y pistas, en particular las carreteras y los puentes, será, por lo tanto, crucial para hacer que haya más recursos disponibles para el suministro real, en lugar de gastar recursos en costos de transporte aéreo.

Planteé estas cuestiones de nuevo en mi reunión con el Ministro a cargo de esto. Presentamos a los ministros una lista de reparaciones de infraestructuras de gran prioridad, y creo que ha tomado bien nota de nuestras preocupaciones, así como de las reparaciones de gran prioridad que quisiéramos que se hagan pronto.

En lo que respecta a la pregunta sobre el programa de reasentamiento, creo que la responderá mejor el representante de Angola.

Con relación a la desmovilización y el reasentamiento de los soldados excombatientes, entendemos que el Gobierno tiene un plan para terminar la desmovilización de cerca de 80.000 soldados para el 20 de julio, y que 5.000 de ellos serán incorporados a las fuerzas armadas de Angola. Además, el Gobierno de Angola ha pedido al Banco Mundial y a otros participantes que elaboren un programa de desmovilización y reintegración. Así que eso está en consideración, y el Gobierno participa activamente su planificación para ello, con el apoyo de organizaciones internacionales como el Banco Mundial.

En lo que respecta a las Naciones Unidas, la Organización proporciona apoyo, como lo solicitó el Gobierno. Hasta ahora, el Gobierno ha pedido a la Organización que ayude a las familias de los excombatientes, y los organismos están proporcionando en la actualidad socorro de emergencia en varias zonas familiares.

Con relación al programa de reasentamiento, hicimos esa pregunta, pero no nos dieron una respuesta clara sobre cómo se considera dentro del Gobierno el programa de reasentamiento y los detalles del reasentamiento de las personas desplazadas internamente. Tengo la impresión de que se está preparando muy activamente un plan.

Con respecto a los refugiados, Angola, como se dijo antes, tiene una población de refugiados de poco menos de 1 millón en los países vecinos. Hasta donde yo sé, las condiciones no son aún propicias para el regreso voluntario organizado de los refugiados, aunque, en algunos lugares, aparentemente ya ha empezado un movimiento de repatriación espontánea. Entiendo que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados está preparando el regreso de refugiados de países vecinos a Angola.

Las normas para las personas desplazadas internamente que ha aprobado el Gobierno de Angola en su legislación nacional son dignas de elogio, como dije, pero es importante que se apliquen activamente. Por lo que sabemos, el Gobierno ha estado colaborando con los organismos de las Naciones Unidas, y, en particular con mi oficina, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, en la aplicación de estos principios, no sólo en el plano nacional, sino en el plano provincial también. De tal forma que hay intención de aplicarlas, pero, evidentemente, necesita hacerse mucho más, dada la amplitud de los problemas planteados.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias al Secretario General Adjunto por esas aclaraciones y esas respuestas útiles e interesantes.

Cuando el Secretario General haya presentado su informe, el que esperamos con interés, habrá oportunidad para un debate y más preguntas e intercambio de ideas sobre las cuestiones humanitarias.

Tiene la palabra el Representante Permanente de Angola.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera transmitir al Consejo, y a usted en particular, Sr. Presidente, nuestro enorme agradecimiento por haber convocado esta reunión, que iba a ser una exposición conjunta con un examen del informe del Secretario General. El hecho de que Angola se haya convertido en un tema tan importante para las Naciones Unidas me hizo que llegara un poco tarde. Estaba en el salón contiguo formulando una declaración

ante el Consejo Económico y Social, que estaba igualmente hablando de Angola y la misma cuestión que el Sr. Oshima presentó ante el Consejo: la situación humanitaria.

Primero, quisiera asegurar al Consejo de que el Gobierno de Angola tomará en serio la recomendaciones de la exposición del Sr. Oshima. El Consejo recordará que había recomendado que el Sr. Oshima visitara Angola sólo hace unos meses, en marzo, cuando consideró la situación humanitaria muy grave antes de los nuevos acontecimientos en Angola. En abril, con la firma del Memorando de Entendimiento y del Acuerdo de Paz, vimos una situación diferente en Angola, con el refuerzo del proceso de paz, y la aplicación de las recomendaciones que el Consejo había hecho durante algunos años. Permítaseme que diga que estamos muy alentados por el hecho de que, muy pronto, veremos igualmente un nuevo tipo de presencia de las Naciones Unidas en Angola. Espero que eso sea una nueva forma para nosotros de empezar a considerar las cuestiones de la reconstrucción del país y la consolidación de la paz.

Con relación a algunos de los temas planteados, incluido el del compartimiento de la carga, durante los dos años transcurridos, el Gobierno de Angola ha aumentado la parte del presupuesto dedicada al gasto de los programas sociales. De nuevo, se trata de una tendencia que debe reforzarse. Como señaló el Presidente en su calidad de representante del Reino Unido, dos a tres semanas del valor de los ingresos de Angola por el petróleo cubren lo que se pide en el llamamiento que se hará próximamente.

Quizá necesitemos observar estos indicadores desde una perspectiva diferente. Ésta es una situación cambiante.

Es una situación en la que se requiere una respuesta más rotunda de parte de la comunidad internacional. En breve —espero que a fines de julio— la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios hará un nuevo llamamiento. En respuesta a ese llamamiento, desearíamos que la comunidad internacional considerara a Angola de manera distinta: no como un país “rico”

—con cuyos recursos se podría cubrir lo que se requiere en dos o tres semanas—, sino como un país que está dispuesto a participar en mayor medida en lo que respecta al suministro de servicios.

Permítaseme decir que, sí, Angola se encuentra tal vez entre los países en que el suministro de servicios tiende a ser más caro, debido a que esos servicios se suministran por aire. Uno de los programas clave, que se aprobó inmediatamente y se aplica actualmente, es el que cubre la reparación de puentes, carreteras y pistas de aterrizaje. Esto es así porque en algunos lugares no se pueden usar las carreteras debido a las actividades de remoción de minas, que deben realizarse de manera más coordinada y enérgica. Estamos totalmente decididos a hacer eso.

Asimismo quiero agradecer al Consejo las palabras manifestadas en relación con la ratificación por Angola de la Convención de Ottawa. Una vez más, este hecho señala una tendencia que indica que estamos resueltos a examinar la situación de las minas terrestres y encararla con la comunidad internacional, en lugar de seguir como en el pasado.

Sr. Presidente: Nuevamente, deseo darle las gracias a usted por haber convocado esta reunión. También quiero agradecer al Sr. Oshima la exposición informativa que ha brindado al Consejo. En lo referente a las recomendaciones que se han realizado, el Consejo puede contar con el pleno y decidido apoyo de mi Gobierno.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Permanente de Angola sus observaciones. Todos esperamos con interés intensificar la cooperación entre el Gobierno de Angola y las Naciones Unidas en lo que atañe a las cuestiones que hemos examinado esta mañana.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 11.25 horas.